

ENTREVISTA A MARÍA JOSÉ ROMERO

El arte abstracto como vuelo

Concepción Moreno
EL ECONOMISTA

“PARA ROMPER las reglas, hay que conocerlas”. Es un viejo adagio que María José Romero (Ciudad de México, 1970) encarna.

De formación clásica, María José abraza el arte abstracto desde hace años. “En 1989 me fui a estudiar Artes Visuales en Boston. Estuve dos años adquiriendo las bases: dibujo, teoría del color, anatomía, trabajar con cuerpo desnudo... Es un escuela muy tradicional la de la Universidad de Boston”, aseguró.

Pero su formación no terminó ahí. Después de esos dos años adquiriendo bases sólidas, se mudó a la Escuela del Museo de Bellas Artes, donde encontró una comunidad rica en libertad, en experimentación. “Ahí me encontré con el arte abstracto, en sus clases más atrevidas, con sus maestros más contemporáneos. Como dicen, primero gateas, luego caminas, corres y finalmente vuelas. Para mí el arte abstracto es volar, encontré la libertad creativa que estaba buscando”.

GERMINAL: EL EROTISMO DE LO QUE NACE

Romero expone en el Seminario de Cultura Mexicana. *Germinal* se llama la muestra. Es arte abstracto, sí, pero no es inaccesible. Hay un erotismo sabroso en las obras. La inspiración de las piezas: la naturaleza. Desde niña, María José ha coleccionado semillas. En sus pinturas se ven esas formas seminales, que si se les ve de cerca, se convierten en vulvas: receptores de vida.

La mayor parte de las obras son en blanco y negro, de repente aparece el color, y es como ver una nueva película. Como dice el texto curatorial, *Germinal* va de los extremos entre Eros y Tánatos, los dos dioses que juegan a placer con la humanidad.

“Creo que el erotismo no sólo se encuentra en lo humano. Veo erotismo en las plantas, en los animales. Las formas naturales de mi obra son deliberadas”, explica la artista



El arte de Romero está vivo, baila, sangra. FOTO: CORTESÍA

ce un recorrido lineal sino que salta de pared en pared adivinando la historia que esconden. Sí, es así: María José Romero vuela.

Sobre sus influencias, Romero dice: “Me educé en Estados Unidos, así que todo el movimiento de expresionismo abstracto, Jackson Pollock, De Kooning, Rothko, todos eran una nueva inspiración”.

Romero sigue siendo una aprendiz ávida del arte: “En México me he seguido formando, con maestros en clases muy puntuales, de historia del arte, de técnica... pero el arte abstracto no lo suelto. Experimento con diferentes técnicas como la encaústica (técnica que usa la cera como aglutinante de la pintura). Ya ha sido un trabajo más de alumno-maestro”.

Pintar “es un trabajo solitario”, dice María José, pero eso no significa que no quiera tocar al público. Es un hecho que muchos en el público (inclusive entre la comunidad de críticos) sienten que el arte abstracto es lejano, intocable, inaccesible.

Dice María José: “Sí, muchos piensan que para llegar al arte abstracto hay que alejarse del público, tener estos textos larguísimos que nadie entiende () Yo le diría a

☞ *Para mí, el arte abstracto es volar; encontré la libertad creativa que estaba buscando”.*

María José Romero,
artista.

**Galería del Seminario de Cultura Mexicana
Presidente Masaryk 526,
Polanco
Martes a domingo,
de 11 am a 7 pm
Entrada libre.**

Otra postura, dice María José, puede ser la contraria pero no disímil: empaparse de la historia del arte abstracto, tener alguna estructura crítica para juzgar lo que se mira. “No hace falta ser un experto, sino tener algo de conocimiento sobre este arte que tiene su lugar bien establecido en la historia”, dijo.

Cuando se le habla de la aparente aridez de lo abstracto, Romero vacila y se le ve incomoda. Sin duda ella ha encontrado lo contrario: vida, sangre, amor. Para com-